

VEINTE AÑOS DE CATEQUESIS DESPUES DEL CONCILIO EN ESPAÑA

I.—INTRODUCCION

El mismo día que finaliza el Concilio, dos Obispos españoles escriben desde Roma: «Estamos decididos a aplicar las decisiones del Concilio, en cuanto de nosotros dependa, hasta las últimas consecuencias. Ha llegado el momento de la acción: el de asimilar la doctrina y llevar las decisiones a la práctica. Los documentos promulgados manifiestan la voluntad de Dios sobre la Iglesia. Tenemos que hacerlos nuestros de corazón. Su aplicación ha de hacerse de modo prudente y gradual, pero sin pausa y con perseverancia».

Desde aquel 8 de diciembre de 1965, la Iglesia española, en efecto, ha estado empeñada en llevar a cabo una renovación de la catequesis, que capacite a los cristianos españoles para vivir la fe, en el marco de una Iglesia revitalizada por el Concilio, y en un mundo marcado por profundos cambios culturales. No podemos deslindar la renovación de la catequesis española de la voluntad de aplicar el Concilio en España. Esta aplicación estimula y desarrolla largamente la catequesis española. Al hilo de los acontecimientos y situaciones nuevas de la sociedad española que se va gestando, al hilo del impulso y aplicación del Vaticano II entre nosotros y al hilo de la renovación eclesial que se va operando en diversos órdenes es como se puede interpretar la evolución seguida por la catequesis española en los últimos veinte años.

Suele afirmarse que la catequesis ha sido uno de los campos donde el Concilio ha producido una renovación más relevante. Se ha dicho que «la catequesis ha sido el vehículo más importante de la renovación conciliar en nuestra Iglesia, junto con la renovación bíblica y litúrgica. O por lo menos, lo que más ha llegado al pueblo»¹. Es probable que así sea. El crecimiento de la catequesis, ciertamente, es una de las adquisiciones más importantes de nuestras Iglesias en

¹ M. Matos, 'La renovación catequética del Vaticano II. Su impacto en la Iglesia en España', *Razón y Fe* 1037-1040 (1985) 389.

la época posconciliar. En todo caso la renovación de la catequesis española, en su conjunto, ha sido positiva en los años postconciliares.

Estos años vividos después del Concilio han sido un tiempo complejo, a nivel universal y local, como pudimos comprobar en la reflexión y análisis provocados con motivo del Sínodo Extraordinario de los Obispos en el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio. También en la catequesis española han sido complejos y la recepción justa y la asimilación plena en ella de la enseñanzas y directrices conciliares no se han hecho, como tampoco en otros campos, sin dificultades sino entre luces y sombras.

No vamos a trazar aquí un panorama de la evolución seguida por la catequesis española, aunque es de gran interés y hasta apasionante, incluso para los ajenos a este ámbito eclesial. Puedo atestiguar el gozo y el interés que suscitó en mí la dirección de una tesis doctoral sobre «Enseñanza religiosa escolar y catequesis en los documentos del Episcopado Español. 1965-1983. Contexto histórico y cambio interno». Tampoco vamos a tener en cuenta aquí únicamente los documentos y directrices del Episcopado Español a los diversos catecismos oficiales de la Iglesia en España², aunque, sin duda alguna, han sido motor principal del impulso catequético y de la incorporación de la doctrina conciliar al acervo de la catequesis³. Nuestra reflexión, en la medida en que esto sea posible, va a tener presente el conjunto de la catequesis española del postconcilio, tanto en su aspecto de tiempo como en su aspecto de realizaciones y orientaciones plurales en su

2 Este asunto ya lo he tratado en otros momentos; cf. A. Cañizares, 'La catequesis española en el proceso de acogida del Vaticano II', *Teología y catequesis* 1 (1982) 45-64; 'La catequesis española en el posconcilio', en AA. VV., *El sentido de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al Cardenal Tarancón en su 75 aniversario* (Madrid 1984) 149-166; 'La catequesis española en el posconcilio', AA. VV., *Formar catequistas en los años 80* (Madrid 1984) 9-34.

3 Provocan verdadera admiración los dos volúmenes publicados por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis con los *Documentos colectivos del Episcopado Español sobre formación religiosa y educación*, vol. I 1966-1980 (Madrid 1982); vol. II 1981-1985 (Madrid 1987). Llama poderosamente la atención la abundancia de citas, en los principales documentos, del Vaticano II o del magisterio pontificio en aplicación e interpretación del Concilio. Todo ello pasa a la pastoral catequética y se hace presente, en consecuencia, en el hacer catequético de estos años, aunque sólo sea parcialmente. También podríamos recordar los Catecismos oficiales de la Iglesia española, cuya aparición progresiva son otras tantas etapas en el proceso de acogida y de asimilación del Concilio: 1968-1970, *Catecismos escolares 1-6*; 1972, *Catecismo escolar 4*; 1975, *Con vosotros está, Catecismo de Preadolescentes*; 1983-1984, *Padre Nuestro, Jesús es el Señor*, catecismos para el despertar religioso y para la iniciación cristiana de los niños; y, por último, 1987, *Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia* que, aunque pensado inicialmente para la infancia adulta, puede ser aplicado a toda edad y que marca un hito y un verdadero giro, casi copernicano, en la catequesis española dentro del proceso de asimilación del Concilio.

ejercicio concreto. Tal vez así podamos tener un indicador a través del cual apreciemos el nivel de acogida y asimilación de las enseñanzas conciliares, tanto en su letra como en su espíritu, por parte del pueblo cristiano.

Intetaremos conseguir esto, indicando:

- a) cuál ha sido la preocupación principal de la catequesis española situada en el conjunto de las preocupaciones u orientaciones de la Iglesia española que, sin duda, se han debido a la preocupación misionera;
- b) cuál ha sido el «hacer» de la catequesis más generalizado en los años posteriores al Concilio: catequesis de la experiencia y liberadora;
- c) y cómo se han articulado en la catequesis la visión conciliar sobre la revelación y sobre la Iglesia.

II.—PREOCUPACION MISIONERA DE LA IGLESIA ESPAÑOLA Y CATEQUESIS EN EL POSTCONCILIO: ATENCION AL HOMBRE

El Vaticano II, particularmente a través de *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, llevó a cabo una renovada conciencia de la identidad y misión de la Iglesia. Ambas Constituciones implican para la Iglesia española una manera nueva de estar presente en el mundo y de hablar al mundo. Se trata de una presencia misionera, servidora de los hombres que hace suyos los gozos y las esperanzas de la humanidad entera y se sitúa en diálogo con el mundo. Sin perder su identidad la Iglesia española vive el espíritu de diálogo tan propio del Vaticano II y así entabla diálogo con la cultura contemporánea, con los no creyentes, con otras confesiones religiosas o cristianas; haciendo esto reconoce al «otro» y su libertad. En la medida en que la Iglesia española renueva su conciencia de estar en el mundo tendrá que revisar, al mismo tiempo, su «hacer» en él, así como su educar en la fe para vivir en ese mundo. En esta autoconciencia que la Iglesia tiene de sí misma se juega todo el hacer catequético, desde el inicio mismo de su renovación, que tiene su punto de partida «oficial» en las I^{as} Jornadas de Estudios Catequéticos de 1966⁴ y su punto de

4 Cf. AA. VV., *Por una formación religiosa para nuestro tiempo* (Madrid 1967); A. Matesanz, 'La catequesis durante los 20 años del posconcilio', *Teología y Catequesis* 15-16 (1985) 543-559; J. M. Estepa, 'La catequesis en España en los últimos veinte años', *Actualidad Catequética* 127-128 (1986) 19-44.

consolidación en la XVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, dos años después de la Asamblea Conjunta.

En las conclusiones emanadas de esta XVIII Asamblea Plenaria se destaca claramente una opción evangelizadora o misionera de la Iglesia española y, en consecuencia, se apunta a una catequesis llamémosla misionera, se impulsa la catequesis de adultos y se propicia un esfuerzo de integración y de adaptación a las nuevas situaciones en que se encontraba la Iglesia en España. La catequesis se abre a los problemas del mundo y no se cierra en una perspectiva solamente intraeclesial. De esta preocupación misionera y dialogal podemos entender una parte del cambio operado en el terreno de la formación cristiana a través de la catequesis o de la enseñanza religiosa escolar.

En efecto, una de las directrices de las Jornadas de 1966 marcaba, en aquel entonces, a la catequesis un objetivo claramente de evangelización: «conducir al catequizando a una participación personal y activa en el seno de la comunidad cristiana y como miembro de la comunidad humana en la que le corresponda vivir, colaborando a la consagración del mundo según el plan de Dios» (Directriz 10^a).

Esto conlleva asignar a la catequesis una tarea de personalización de la fe mediante un proceso educativo que lleve a los catequizandos de una fe inicial a una fe adulta. Con la catequesis se pretende formar a la persona como miembro activo y participante en la vida y acciones de la Iglesia y como ciudadano responsable y comprometido que se inspira en Jesucristo y se refiere a El al ejercer su ciudadanía⁵.

Con este horizonte de fondo la Iglesia española dirige su mirada al hombre concreto y a la sociedad y la historia en que vive. Así «ha prestado atención a los cambios profundos que afectan al hombre por entender que algo vital y fundamental del hombre se ponía en juego en esos cambios históricos que la sociedad y el mundo estaban dando y que coincidían con transformaciones muy importantes también dentro de la sociedad española. Por eso, la Iglesia ha querido estar presente orientando a la persona, aclarando la situación y proyectando acciones encaminadas a defender al hombre»⁶. La Iglesia española del postconcilio se ha movido en búsqueda del hombre, se ha visto apremiada por ir al mundo e impulsada para emprender el camino que conduce hacia los hombres. La preocupación por la justicia y la

5 Cf. A. Matesanz, 'La catequesis durante', cit., 551.

6 A. Ginel, *Enseñanza religiosa escolar y catequesis en los documentos del Episcopado Español, 1965-1983. Contexto histórico y cambio interno*. Tesis de Doctorado en Sagrada Teología, Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Teología: Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequética (Madrid 1986) vol. II, 626 (mecanografiado).

entrada masiva de los problemas sociopolíticos en la conciencia de la Iglesia española es avivada e intensificada por influencia de las enseñanzas conciliares.

Todo esto tiene grandes repercusiones en la catequesis. El sujeto, el hombre, pasa a ocupar el primer puesto en el acto pedagógico de la catequesis. En sólo cuatro años la catequesis española pasa prácticamente del Astete y del Ripalda, de la época de los catecismos inspirados en los del final del siglo xvi, a la catequesis antropológica y política más última, sin apenas años de transición por la catequesis kerigmática⁷.

La misma preocupación misionera de la Iglesia española no puede separarse, en aquellos años, de la preocupación social por el tema educativo ante el importante cambio social y cultural que se está operando en la sociedad española⁸. Esto tiene gran repercusión en la catequesis. Ciertamente se estaba produciendo una reflexión que diferenciaba ámbitos para la formación religiosa: la comunidad cristiana parroquial, la familia, la escuela. Se parte de una reflexión sobre la comunidad cristiana y su misión de cultivar la fe de sus hijos. «Pero esta reflexión no niega que exista sólo como lugar de diálogo y de formación los lugares físicos donde se reúnen los creyentes»⁹.

El auge educativo escolar de la sociedad española y la inquietud misionera eclesial llevan a una atención muy fuerte a la catequesis escolar¹⁰. Durante años se prodigaron muchos esfuerzos y se insistió de forma destacada en esta catequesis escolar, probablemente con cierto detrimento de la catequesis en la comunidad cristiana parroquial o familiar¹¹.

7 En 1970 el Secretariado Nacional de Catequesis presenta una catequesis —«La fuerza que hay en tu corazón»— sobre el Espíritu Santo en la reunión del Equipo Europeo de Catequesis, celebrada en Holanda, donde se incorporan las líneas más avanzadas de la renovación catequética europea. Cf. *Actualidad Catequética* 49, F.4, E (1970) 1-13. Esta catequesis mereció algún comentario y juicio crítico por parte de A. Exeler, cf. 'La catéchèse, annonce d'un message et interprétation d'expériences', *Lumen Vitae* XXV/3 (1970) 394.

8 Estamos en el final de la década de los 60 que van a dar lugar a la gran reforma del sistema educativo. En 1968 se publica el «Libro Blanco sobre la Enseñanza» del Ministerio de Educación, regido por el Sr. Villar Palasí y en 1970 se aprueba la «Nueva Ley General de Educación». En 1969, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis hace público lo que, en aquel entonces, se llamó el «libro blanco de la Iglesia sobre la enseñanza»: *La Iglesia y la educación en España, hoy* (Madrid 1969).

9 A. Ginel, *Enseñanza religiosa*, cit., 559.

10 No olvidemos que los Catecismos que se publican con la responsabilidad del Secretariado Nacional de Catequesis se denominan *Catecismos Escolares*, que las «guías pedagógicas» están calcadas de las otras áreas de aprendizaje, que el gran esfuerzo de capacitación de personas para una formación religiosa renovada se orienta al profesorado de religión.

11 Cabe señalar, como ejemplo de detrimento, que los libros de texto de

La estrecha relación entre catequesis e institución escolar, así como el fuerte impacto, sin suficiente preparación, que está teniendo en aquellos momentos la cultura de la modernidad, acriticamente asumida, va a precipitar el que la catequesis se encamine con pasos rápidos hacia el aspecto pedagógico-didáctico con un interés por lo metodológico y procesual. La presencia catequística en el ámbito escolar anima a la misma catequesis a proseguir su renovación pedagógica y a entrar en relación y diálogo con los problemas educativos de las nuevas generaciones, así como a expresarse en un lugar propio de transmisión de cultura.

El intento, además, de aproximar el mensaje cristiano al hombre contemporáneo condujo fácilmente a una supervaloración de las características culturales predominantes del momento, en detrimento de la primacía de la fe y de la tradición católica. Este intento tiene una difusión rápida y provoca que, particularmente por la catequesis en sentido amplio, teorías e hipótesis inmaduras llegaran al pueblo y se establecieran como criterios prácticos de pensamiento y de vida sin una suficiente depuración. La línea de renovación positiva de la catequesis en España se realiza en la misma etapa en que la problemática postconciliar aparece en sus diversas manifestaciones: dificultad de muchos para asimilar las orientaciones teológicas y pastorales del II Concilio Vaticano, las tendencias de orientación conflictiva respecto del Magisterio de la Iglesia.

La teología de la secularización, de la muerte de Dios, del progreso, teologías políticas o teologías de la liberación, amén de otros factores producen un notable impacto en los teólogos y catequetas y en la catequesis, en general, consecuentemente. Estas teologías insistieron en el contenido de la catequesis y tendieron a parcializarlo. La valoración excesivamente unilateral por parte de estas teologías en la catequesis de los aspectos antropológicos contribuyó a despertar todavía más el interés por lo metodológico; la catequesis se «metodologizó». Este hecho coincidió con un momento muy determinado de la sociedad española, en el que las circunstancias político-sociales constituyeron un motivo de inquietud religiosa y pastoral en grupos y pensadores cristianos. El final de un período de historia supuso desasosiego para no pocos creyentes, que entendieron que el estado de

Religión, incluso otros instrumentos catequéticos para la escuela tienen que ser aprobados por la Comisión Episcopal de Enseñanza. De este modo, aún con todas sus limitaciones, ha podido haber una cierta garantía sobre estos materiales pedagógicos. Sin embargo no ha sucedido exactamente lo mismo respecto a los materiales específica y estrictamente catequéticos, con todo lo que ello ha podido significar de proliferación de corrientes y opiniones no siempre suficientemente contrastadas.

cosas entonces vigente no era compatible con la libertad evangélica ni incluso con las exigencias de la misma dignidad humana.

Esto resonó en el terreno catequético conduciendo a una insistencia en la valoración de los aspectos antropológicos de la fe y de la teología. Tales acentuaciones, junto con la influencia de la corriente catequética de signo antropológico, cuyo exponente más señero es el «Catecismo Holandés» difundido entre nosotros más que en ningún otro país de Europa¹², tuvieron derivaciones catequéticas concretas: entre otras, la potenciación de la *catequesis de la experiencia* y de la *catequesis del compromiso o liberadora*.

Esta catequesis que va abriéndose paso, entre experiencias logradas y malogradas, recibe el impacto clarificador y de convergencia del *Directorio General de Pastoral catequética*¹³, que «con gran realismo y sintonía con la situación de la Iglesia en el mundo —asume el hecho de la secularización, de la increencia, la fragmentación de la cultura, el diálogo Iglesia y mundo— da unas orientaciones importantes para la catequesis, consecuencia de los documentos conciliares»¹⁴. Estas orientaciones son plenamente asumidas por la Comisión Episcopal de Enseñanza y por los obispos en general que ven en ellas la catequesis conciliar que ellos mismos venían impulsando. Estas mismas orientaciones inspiran la nueva perspectiva catequética del *Catecismo Escolar 4* y después del *Catecismo de Preadolescentes*, «*Con vosotros está*», están en la base de la ponencia segunda de la XVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal y fundamentan criterios para la elaboración y valoración de los libros de texto de Religión¹⁵.

Los Obispos, apoyados en este Directorio, indican que «los servidores de la Palabra deben discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos de sus contemporáneos, de los cuales conjuntamente participan, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios, a fin de que el anuncio de la salvación penetre y crezca en el corazón del hombre respondiendo a sus más hondas esperanzas»¹⁶.

12 Hay que recordar, además, la amplia influencia que tuvo en la catequesis española la Catequética francesa, con su atención destacada al sujeto. Influyeron mucho en la catequesis española autores como Le Du, Babin, Halbfass.

13 En España se publica en 1973.

14 M. Matos, 'La renovación catequética', cit., 391.

15 Es oportuno recordar en estos momentos que la misma Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis encuentra en el DCG el apoyo necesario para justificar la línea de los nuevos libros de texto de Religión que son acusados de desviaciones doctrinales importante por el «Informe Obisa», aunque sin justificación. Cf. A. Colorado, 'Los textos escolares de Religión', *Actualidad Catequética* 60 (1974) 77-91.

16 A. Matesanz, 'La catequesis durante', cit., 553.

El Directorio General de Pastoral Catequética «propugna una catequesis cristológica, teocéntrica y a la vez *antropológica*, eminentemente fundada en la *experiencia humana* y la Palabra de Dios (catequesis bíblica) leída en la Iglesia (Tradición y Magisterio), en diálogo real con el hombre, sus problemas verdaderos y con el mundo, estableciendo una razonable jerarquía de verdades en la presentación del mensaje. Detrás de esta *catequesis antropológica o de la experiencia* están la *Dei Verbum* y su modo de entender la revelación de Dios en la historia; la *Lumen Gentium*, que renueva la concepción de la Iglesia como sacramento de salvación, Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios; y la *Apostolicam actuositatem*, que abre caminos a la catequesis situándola en el conjunto de la acción evangelizadora»¹⁷; también la *Gaudium et Spes*, con su atención al hombre y *Ad Gentes*, tienen una resonancia especial en el Directorio.

La situación peculiar que atraviesa la sociedad y la Iglesia en España, junto a otros aspectos, no permitieron una lectura sosegada ni una asimilación integral de la gran síntesis catequética del Directorio, sustentada sobre la teología del Vaticano II. La catequesis española, más allá de las orientaciones y realizaciones oficiales, hace una lectura selectiva, en unos casos, de este Directorio, y, en otros, lo ignora. En un afán de «adaptarse» —palabra mágica— a los nuevos tiempos y a las nuevas generaciones se generaliza un «hacer catequético» en la línea de la catequesis de la experiencia o liberadora.

III.—EL «HACER» CATEQUETICO MAS GENERALIZADO EN LOS AÑOS POSTERIORES AL CONCILIO EN LA IGLESIA ESPAÑOLA: CATEQUESIS DE LA EXPERIENCIA Y CATEQUESIS LIBERADORA

1. LA CATEQUESIS DE LA EXPERIENCIA

En el proceso del postconcilio en España, hasta hoy mismo, ha ganado terreno y se ha establecido de forma generalizada una catequesis de orientación antropológica, con diversos matices en su desarrollo. Convicciones de esta orientación son las siguientes: no basta con transmitir el mensaje del Señor en unos términos que no son los de hoy, sino que hay que transmitirlo a los hombres con una determinada mentalidad y situación. Hay que adaptarse al sujeto que recibe el mensaje; hay que «partir» —término ambiguo hasta la saciedad— del hombre tal cual es. Es necesario comenzar por una

17 M. Matos, 'La renovación catequética', cit., 391.

aproximación existencial de la experiencia humana, para que la Buena Nueva pueda ser comprendida. Dios habla al hombre, al de hoy, y, por ello, hay que hablarle en un lenguaje que le sea familiar; hay que hablarle desde su «experiencia» —término clave necesitado de discernimiento—, asumiendo su experiencia como lugar en que Dios habla; la misma experiencia es contenido de la catequesis; sólo desde la experiencia de lo vivido, el hombre se siente aludido; es ahí donde necesita una palabra que ilumine y esclarezca el sentido de la vida; la Revelación es una Buena Noticia en la medida en que aparece como respuesta a sus aspiraciones profundas. El Evangelio nunca ha tenido sentido para nadie fuera de su referencia a la vida concreta; no existe una buena noticia si no es para alguien y dentro de una situación determinada.

El tema de la experiencia —evocarla, profundizarla y generalizarla— será uno de los preferidos por catequistas, cursillos, publicaciones. Esta catequesis trata de tomar al hombre en serio, de tomarlo como es y donde está y dejar que él nos guíe antes de intentar guiarle a él. «Fidelidad a Dios y al hombre» será el lema característico de esta catequesis. En España, durante las últimas décadas, se ha hablado mucho de este criterio, aunque hay que reconocer notables lagunas en las realizaciones, y aún en el pensamiento teórico¹⁸.

Transmitir la Palabra de Dios sigue siendo la finalidad de toda catequesis, pero el camino seguido por toda una corriente catequética es diferente a etapas anteriores. El catequizando es invitado a tomar conciencia de lo que él vive y a «referir» lo que él vive a la Palabra de Dios. De momento parece la única manera de ayudar al catequizando a descubrir que su existencia cotidiana es el lugar en que se vive la fe; el centro de atención se ha desplazado al catequista y al grupo. Todo ello tiene gran interés.

Considero que es un logro adquirido entre nosotros, al menos en el terreno de las convicciones, que la catequesis ha de presentar «la estrechísima conexión del misterio de Dios y de Cristo con la vida y el fin último del hombre» (DCG 42). Para que el catequizando se adhiera más profundamente al mensaje de la Revelación, habrá de comprender de algún modo que esa comunicación de Dios en Jesucristo responde a las preguntas y anhelos más radicales del hombre. «La catequesis debe preocuparse de orientar la atención de los catequizandos hacia sus experiencias de mayor importancia, tanto individuales como sociales; e igualmente es tarea suya plantear a la luz del Evangelio los interrogantes que surgen de tales situaciones de

18 A. Ginel, 'La enseñanza religiosa', cit., vol. II, parte última.

manera que se estimule en los mismos catequizandos un deseo de transformar la propia conducta» (DCG 74)¹⁹. Todo ello es de gran validez; pero no podemos olvidar, entre otras cosas, el contexto cultural en el que funciona esta manera de catequizar; contexto que entraña nuevas concepciones de la verdad, una determinada forma de racionalidad, la de la razón práctica, al servicio de las eficacias sociales y pragmáticas; contexto, además, en el que se atiende más al tratamiento formal de los códigos significantes que a los mensajes y su verdad.

De este modo, aunque no sea pretendido, se da una propensión, de hecho, en algunos hacia una relativización de la verdad revelada. En ocasiones, el contenido se evapora en beneficio de la relación catequista-catequizando, catequizandos-grupo, e, incluso, el mismo método tiene tanta o más importancia que el contenido. «Se observa frecuentemente un claro predominio de la preocupación por lo metodológico, formal e instrumental en comparación con la atención que se dedica a los llamados «contenidos». No es extraño. Aparte de lo legítimo del interés por lo metodológico y procesual en cualquier tarea educativa, quizá se está compartiendo aquí una de las características de la cultura moderna que, entre otras cosas, lleva un cierto oscurecimiento del ser y de la verdad. La «experiencia» está en el centro de la catequesis de nuestro tiempo. Con ello se quiere evitar reducir la fe a una adhesión a proposiciones abstractas como tales. La «experiencia» es el lugar de encuentro del creyente y la revelación: ahí pueden plantearse de un modo efectivo aquellos interrogantes más radicales a los que responde la Revelación y, así, puede lograr el catequizando una interiorización personal viva de la «obediencia de la fe». Pero no podemos olvidar que, dentro de nuestro horizonte cultural, los «hechos» de la experiencia psicológica o sociológica, son experiencias construidas o conformadas según determinados intereses teóricos o prácticos: así lo requiere la autoconciencia del sujeto que, para poder controlar metódicamente todos sus propios pasos, elimina del «objeto» de su experiencia todo aquello que escapa de su control. Y de este modo puede muy bien ocurrir que donde la ingenuidad no salve a la catequesis, ésta no puede poner honestamente al servicio de los intereses de la fe unos «hechos» de experiencia elaborados desde presupuestos extraños y aún hostiles a la propia fe. Únicamente podrá la «experiencia» servir para interiorizar en cada caso la verdad de la fe, si está ya mediada por la historia misma de la fe

19 A. Palenzuela, 'Algunas consideraciones sobre el lenguaje catequético', *Actualidad Catequética*, 104 (1981) 52-53.

dentro de la comunidad cristiana y, a la vez, en el acto catequético se vive esta mediación en el interior de la misma fe»²⁰.

Se observa en toda una corriente catequética una tendencia a ver en la Escritura —otros aspectos de la Tradición están más ausentes— más una «referencia» que progresivamente puede llegar a ser opcional, que como fuente de revelación y de vida. La fe es entendida menos como la acogida de *algo que nos es dado e indispensable*, para fecundar la existencia y transformar el mundo. No siempre se ha vivido con plena conciencia en esta catequesis el mandato apostólico, que también es para toda catequesis, de que la misión del servidor de la Palabra es la de «transmitir lo que me fue dado», lo que he recibido (cf. 1 Cor 15); falta conciencia de lo que significa la Tradición viva en la Iglesia y en el acto catequético, en consecuencia.

Se dice, teórica o prácticamente, que es en el juego del lenguaje, en la comunicación interhumana, donde se descubre el sentido en que la fe puede tener lugar. «También aquí impera con bastante frecuencia la primacía de lo metodológico e instrumental en el lenguaje catequético. En esos casos se atiende más en la adaptación del lenguaje al catequizando que a dejar que la *cosa misma* de la fe hable. Sin duda, hay que reconocerlo, la *cosa misma* de la fe no hablará actualmente al sujeto de la catequesis, si no interviene como mediador el lenguaje actual, donde van recogidas las experiencias y preocupaciones del catequista y del catequizando. Pero aun con ser cierto lo que acabamos de afirmar, no lo es menos que no siempre está hoy en primer plano del interés catequético la adecuación del lenguaje actual catequético a la *cosa misma* de la fe en tanto ella habla por sí misma. Aquí hay un serio problema, de muy difícil solución. Pero lo que nos importa ahora ante todo es señalar lo oscurecido que puede quedar este problema por los intereses metodológicos e instrumentales del lenguaje catequético. Tampoco tiene nada de extraño tal primacía del interés por el rendimiento del lenguaje catequético. Se inscribe dentro de nuestro horizonte cultural, conformado por la razón instrumental, al servicio de una «autoconciencia» común que puede controlar totalmente su «objeto»; se entiende de ordinario el lenguaje como un instrumento, un sistema de signos que no tiene su ser en el habla si no sirve, como medio a nuestra disposición, para la información y el saber «objetivo». No pocas veces se considera el lenguaje en la catequesis como un medio de «objetivar» las vivencias de la fe, cuya provocación constituye el centro de gravedad del acto catequético. En estos casos extremos difícilmente puede sostenerse

20 A. Palenzuela, 'Algunas consideraciones', cit., 53-54.

que se haya dejado hablar a la *cosa misma* de la fe y catequista y catequizando estén a la escucha de este habla²¹. El acento, en el fondo, se pone en la relación, en la comunicación; lo que no deja, además, de conducir a una relativización del mensaje o contenido de la catequesis. La Escritura misma viene a ser lugar de «referencia», de comprobación o de verificación de una verdad ya descubierta y vivida, mientras que el ser fuente de vida y de verdad pasa a un segundo plano²².

Se habla mucho, en esta catequesis, de que la historia es reveladora y de que es preciso escribir hoy el Evangelio. Todo ello es cierto, pero a veces es entendido desde una precomprensión de la verdad como «verdad a hacer». La catequesis necesita una clarificación de estos aspectos: ¿En qué sentido y en qué condiciones se puede decir que la historia actual es reveladora? Si se dice que el Evangelio se escribe todos los días, ¿implica esto considerar los *datos* de la revelación como una teoría que la práctica verifica y por necesidad modifica? ¿Cuál es el criterio de verificación? Si este criterio es la práctica transformadora, por ejemplo, para la liberación del hombre, ¿no corremos el riesgo de que algunos aspectos de la Revelación cuenten poco o nada? ¿Será necesario, por ejemplo, afirmar que Jesucristo es el «Hijo Unigénito de Dios» o será suficiente decir sólo que es el «enviado de Dios»?

Otro riesgo en que ha insistido esta catequesis es en el moralismo. Se trata, ante todo, de una catequesis de actitudes. En muchos materiales pedagógicos usados en la catequesis y en la realización de la catequesis misma se insiste más en actitudes moralistas que en la afirmación de que Dios nos salva en Jesucristo por la fuerza de su Espíritu, gratuitamente; antes predominaba un moralismo individualista, ahora un moralismo social, pero, en todo caso, no se ha salido de una catequesis eticista, reflejo, a su vez, de un mundo, el nuestro, eticista y antropocéntrico. En esta catequesis, cuando se pasa a la iluminación evangélica de las vivencias, se corre el peligro, frecuentemente, de aislarse estrictamente en el plano de los valores. Estos valores evangélicos son aceptados sin grandes dificultades por los catequizandos. Pero puede muy bien suceder que estos mismos

21 A. Palenzuela, 'Algunas consideraciones', cit., 54-55.

22 «Un indicio de la falta de comprensión del lenguaje podemos verlo en el modo de entenderlo y tratarlo tanto quienes ponen en primer término los 'contenidos' de la fe como quienes se interesan ante todo por sus 'vivencias': unos y otros piensan los 'contenidos' y 'vivencias' aislables en principio del lenguaje de la fe. Para unos y otros el lenguaje resulta ser como un envoltorio exterior a la *cosa misma* de la fe». A. Palenzuela, 'Algunas consideraciones', cit., 55.

valores, aun aceptados, se separen de la confesión de fe en que se sustentan. Con frecuencia sucede que la catequesis parece haber llegado a buen término cuando ha conseguido promover una vida moral generosa, inspirada en el Evangelio, aun dejando a los catequizandos sin una experiencia religiosa, teologal y teocéntrica, o en medio de una gran ignorancia religiosa o en una falta de rigor teológico, que hubiera podido suscitar en ellos o fortalecerles la confesión de fe, con una fe confesante y confesada.

A pesar de las llamadas de atención que caben y se deben hacer a esta catequesis es indudable que en ella se ha dado un intento sólido de ser fieles a la pedagogía de Dios, que toma en serio al hombre, lo toma como es y donde está.

2. LA CATEQUESIS LIBERADORA O DEL COMPROMISO

«La catequesis antropológica o de la experiencia quiere ser la catequesis del II Concilio Vaticano. Pero a ella van a acudir otras preocupaciones eclesiales y sociales. La preocupación por entablar el diálogo Iglesia-mundo que impulsa la *Gaudium et Spes*, desde el reconocimiento de la autonomía de lo secular, unido a la preocupación por sacar al catolicismo español de su pasividad junto con la toma de conciencia de los problemas sociopolíticos, la convicción de que no hay determinismos fixistas sino que se puede transformar la sociedad transformando las causas estructurales, añade a la catequesis la *dimensión política*. El compromiso militante entra como fin de la catequesis»²³.

La catequesis antropológica no consiguió superar, en no pocos, ciertos reduccionismos: reducir a la esfera de lo privado y de lo interpersonal el ámbito de la fe y de la pastoral en cuyo seno se halla la catequesis; reducir la fe a una ética de cuño existencial, de valores y actitudes, secularizante, insuficientemente abierta al Misterio, a su don, a la teologización de la existencia y al descubrimiento del valor de lo religioso; reducir la eclesialidad y la comunitariedad al pequeño grupo, enclaustrado en sus propias fronteras o de grupos parecidos.

Fue precisamente en el campo de la catequesis la reunión de Medellín de 1968 la que llamó la atención sobre estos puntos. Allí se señaló que es necesario considerar al hombre en situación; que el hombre no puede ser aislado de la sociedad, de las estructuras económicas y políticas y de la cultura en que vive inserto; no se puede caminar hacia el hombre nuevo sin el planteamiento de las estruc-

23 M. Matos, 'La renovación catequética', cit., 392.

turas y de la sociedad nuevas, y al revés. En ello abundó también la Asamblea Conjunta de 1971, el documento de la Conferencia Episcopal «La Iglesia y la comunidad política» y, por otro lado, el *Directorio General de Pastoral Catequética* y la misma *Evangelii Nuntiandi*.

Se buscará una catequesis crítica y liberadora; profética y evangelizadora; comunitaria y permanente. Se dirá que es necesario rehuir toda evasión, encarnarse en las situaciones humanas y asumir desde dentro las angustias y esperanzas y esfuerzos de los hombres. Esta catequesis verá necesario establecer la unidad, sin confusión, entre historia de salvación e historia humana; ve ineludible mostrar la fe en los hechos y buscar un compromiso liberador mayor y más auténtico con los hombres, con las causas de la justicia, asumidos en su individualidad y colectividad. Es preciso vivir el proceso histórico y desde ahí manifestar el rostro liberador de Dios; anunciar y realizar la promesa de liberación como un nuevo éxodo.

Con todos sus logros, sin embargo, no podemos negar ciertas ambivalencias y ambigüedades de esta catequesis. Una dificultad fundamental es que se le asigna a la catequesis como objetivo principal, casi prevalente y único, lo que sólo puede considerarse como objetivo, entre otros, del quehacer catequético. Da la impresión de que todo se reduce al compromiso social; éste se constituye con el fin último y casi exclusivo de la catequesis. Como ha señalado Mons. Estepa, «la situación social de España hacía necesario, en aquellas circunstancias, que el mismo 'contenido' catequético proclamase, de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia, la defensa de algunos derechos fundamentales de la sociedad. No faltaron nunca la prudencia y el equilibrio pastorales para mantener el rumbo de una auténtica catequesis cristiana. Pero la trayectoria se encontraba, es cierto, bordeada de 'cuestiones fronterizas'»²⁴.

Algunas plasmaciones concretas de este tipo de catequesis dejan en segundo plano la profundización de la experiencia de Dios como Dios, como lo único necesario; son muy sensibles al compromiso social y menos a la oración; son más proclives a la etización que a la experiencia religiosa; reducen un tanto la necesaria teologización de la existencia y no resaltan la realidad trinitaria de la revelación y de la salvación cristiana. En ocasiones se puede llegar a instrumentalizar la fe en aras de otros valores, sobre todo de índole política. Algunas realizaciones, además, no asumen suficientemente al hombre como realidad personal e intransferible y lo reducen a la práctica o lo diluyen en las estructuras.

24 J. M. Estepa, 'La catequesis en España', cit., 36-37.

Ello no obsta a que, por el lado opuesto, veamos con preocupación otras catequesis privatistas de cuño espiritualista, en las que se da una «razón y espíritu intervenidos»; unas catequesis alejadas de lo social, artificiosas y artificiales, sin la historia y sin historia; una catequesis de «ghetto» y, en el fondo, de conservación, de muros levantados, de tiendas de Tabor, catequesis de ceguera ante problemas que se niegan o no se ven.

IV.—ARTICULACION EN LA CATEQUESIS ESPAÑOLA DE LA VISION CONCILIAR SOBRE LA REVELACION Y SOBRE LA IGLESIA

En el trasfondo de la renovación catequética española han tenido una influencia principal las Constituciones conciliares *Dei Verbum* y *Lumen Gentium*. La visión teológica renovada de la revelación y de la fe y la conciencia eclesiológica renovada constituyen perspectivas y estímulos que no podían dejar de repercutir profundamente en el ámbito de la actividad catequética.

1. LA «DEI VERBUM» EN LA CATEQUESIS ESPAÑOLA

El Concilio, como es sabido, asume, en una síntesis armoniosa, todos los esfuerzos de la teología que le precede y las riquezas de la Tradición viva para expresar más plenamente el misterio de la revelación de Dios. En síntesis, el Concilio entiende la revelación como la automanifestación-donación de Dios en una historia sentida, cuya suma y plenitud es Cristo, mediador tanto de la creación como de la salvación. Es acción de Dios que se revela a sí mismo por los acontecimientos y las palabras que los interpretan. Esta revelación-salvación se hace permanentemente presente y actual por la acción del Espíritu en la Iglesia como Tradición viva.

«Este modo de entender la revelación influirá considerablemente en la catequesis, entendida luego como actualización para el catequizando de la revelación de Dios. Por eso, en la catequesis posconciliar se reconocerá la importancia de la experiencia humana, de la historia personal del catequista y los catequizandos, que, iluminada por el conjunto de las experiencias narradas en la Biblia, resulta ser Palabra amorosa de Dios para nosotros hoy, y, purificada y transformada justamente por la confrontación con esas experiencias bíblicas, constituye nuestra actual respuesta al amor que Dios nos declara. La catequesis posconciliar evitará la pura transmisión de conceptos y acentuará el carácter de encuentro personal del catequizando con

Dios, mediado por el encuentro personal del catequista y los catecúmenos»²⁵.

Uno de los frutos más palpables de *Dei Verbum* en la catequesis ha sido sin duda, la incorporación abierta y plena de la Sagrada Escritura al quehacer catequético. El contenido de la catequesis se centra en las Escrituras. Estas ocupan un sitio de preferencia en la catequesis, que, a su vez, privilegia básicamente el lenguaje bíblico. Teóricamente se dice que la Escritura no es pretexto para anunciar una doctrina, que hay que leerla como la historia de Dios entre los hombres que converge en la figura central de Cristo. Se insiste en que el proyecto catequético no se limita a transmitir conocimientos y la evocación de la Historia de la salvación ha de tomar la forma de invitación a participar en esa Historia que continúa hoy.

La catequesis, en consecuencia, se ha beneficiado ampliamente de la presencia de las Escrituras como fuente primera y principal de sus enseñanzas. A través de la catequesis se ha producido una mayor difusión y utilización de la Palabra de Dios en la conciencia general de los fieles. Ella, en efecto, junto con la Liturgia, ha vehiculado bastante bien la renovación bíblica y la devolución de la Biblia al pueblo cristiano, como quiso el Vaticano II.

Ahora bien, el uso de la Escritura en la catequesis no se ha visto exento de deficiencias, algunas ya apuntadas: las catequesis concretas y los instrumentos o materiales catequéticos, por lo general, se han polarizado en una de los lenguajes catequéticos, sin buscar la armonía de todos ellos; el lenguaje bíblico ha sido el preferente y hasta excesivamente utilizado, cayendo a veces en un biblicismo que no procede; mientras, el lenguaje doctrinal normativo, de la Tradición viva, incluida la Liturgia, y del Magisterio, casi se ha difuminado; casi se ha prescindido de este lenguaje o, al menos, se ha descuidado o minusvalorado, entre otras razones, porque se ha considerado que no estaba adaptado al hombre de hoy. «No podemos decir que nuestra catequesis bíblica haya sido profunda, asistida por una buena hermenéutica y una exégesis sólida, que asumiera la *Dei Verbum* en su riqueza y totalidad. Hemos hecho más una catequesis con citas bíblicas que una catequesis propiamente bíblica, dando pié a muchas lecturas 'salvajes' de la Escritura»²⁶, o a lecturas e interpretaciones, no eclesiales, fragmentarias e, incluso, ideologizadas.

Seguramente no se ha valorado bastante, en ciertas catequesis del postconcilio, la Tradición y el Magisterio, dando lugar a una ten-

25 A. Matesanz, 'La catequesis durante', cit., 547-548.

26 M. Matos, 'La renovación catequética', cit., 395.

dencia excesiva al recurso inmediato y subjetivo de la Sagrada Escritura. A veces, la «regla de fe» no es propiamente la fe de la Iglesia, sino la experiencia o el grupo, o las doctrinas teológicas de tal o cual autor prestigioso; un ejemplo de esto puede ser la atención, a veces, exclusiva a las cristologías ascendentes. Las convicciones ideológicas sirven, en algunos casos o tendencias, para establecer un canon de lectura e interpretación dentro del Canon bíblico.

Como acertadamente señala M. Matos, «sin querer pasar a otros la responsabilidad de lo que ha pasado en la catequesis, 'sí hay que decir que tal vez la mayor dificultad que ha tenido el movimiento catequético español para el desarrollo del II Concilio Vaticano ha venido de la lenta y dificultosa renovación de la teología. La teología neoescolástica ofrecía ciertamente a la catequesis un cuerpo doctrinal coherente, una estructuración orgánica del mensaje cristiano. Se produjo la ruptura con ella en un lapso breve de tiempo y la catequesis necesitaba una buena síntesis teológica del mensaje cristiano, que ha sido difícil elaborar. Aunque en algunos terrenos la teología va logrando consolidarse, todavía queda cierta dificultad en encontrar un terreno firme en cristología, escatología y eclesiología, como lo prueban los escarceos teológicos todavía vivos entre Magisterio y Teología. Si admitimos el principio de que a la catequesis no deben pasar las «quaestiones disputatae», sino que hay que proponer al pueblo cristiano la fe común de la Iglesia, la dificultad, al menos en parte, subsiste. La catequesis buscó su alimento en la teología renovada que se producía por tanteos. La consecuencia fue que los materiales catequéticos se resentían de falta de organicidad, de un mensaje bien articulado, asumiendo muchas veces las cuestiones más nuevas o las exégesis más sugerentes sin un verdadero discernimiento y sin una estructura teológica consistente»²⁷.

El divorcio, por otra parte, o como queramos llamarle, entre teología y catequesis es un hecho inquietante entre nosotros. La catequesis parece que no se fía de la teología parece que no debe bajar al campo de la catequesis. Es este un asunto pendiente que no permite demora. «Hay que constatar la necesidad de un mayor diálogo y acercamiento de catequistas y teólogos: la catequesis necesita reflexionar más sobre los contenidos de la fe para afirmar mejor su identidad cristiana y cumplir mejor su tarea de transmitir la fe de la Iglesia; es necesario también un mayor diálogo con los liturgistas, puesto que la catequesis inicia y conduce a la celebración de los misterios de la fe. Hoy, muchas 'quaestiones disputatae' que antes pertenecían al estudio de los expertos, pasan a la catequesis de adultos y jóvenes,

27 M. Matos, 'La renovación catequética', cit., 394-395.

con riesgo de desplazar lo nuclear de la fe. Aportaciones de la cristología, eclesiología y exégesis sin suficiente sedimentación llegan a la acción catequética, invadiendo rápidamente este campo pastoral» (CC 9).

2. LA «LUMEN GENTIUM» EN LA CATEQUESIS ESPAÑOLA

Como en otros campos de la vida eclesial, la Constitución *Lumen gentium*, también ha tenido una repercusión muy favorable en la catequesis española. Ha sido notable la difusión alcanzada por las nociones de Iglesia «Pueblo de Dios» y «sacramento de salvación», como síntesis de una visión más comunitaria y participativa de la Iglesia en general.

Al insistir en la imagen de la Iglesia Pueblo de Dios, el Vaticano II ha potenciado la corresponsabilidad de todos sus miembros, promoviendo, de manera particular, la responsabilidad de los seglares. Es un hecho la responsabilidad y participación de los seglares adultos y jóvenes en la acción catequética. Son muchos miles los que están embarcados en esta tarea; son también no pocas las comunidades que han surgido de estos catequistas y no pocos catequistas los que viven la realidad de la comunidad cristiana. Pero no sólo es el hecho, que ya supone y orienta hacia una renovación eclesiológica conciliar, sino también el modo como viene ejerciéndose esta participación activa y corresponsable.

El acento se desplaza hacia la comunidad eclesial. A los mismos catequizandos se les asocia cada vez más al trabajo de su propia formación, creatividad, grupo catequético como experiencia de Iglesia, etc. Pero, sobre todo, el mayor impacto en el terreno catequético es la opción por la «catequesis de la comunidad y para la comunidad». Va abriéndose paso, de hecho, la convicción de la necesidad de una catequesis de la comunidad y para la comunidad, aunque no siempre esté asumido su significado y sus exigencias totales más genuinas y reclame una clarificación y un discernimiento adecuados. La preocupación en la catequesis, de cualquier edad, por incorporar a los catequizandos a una comunidad de talla humana, donde se ilumine, se celebre y comporta el compromiso de la fe, donde se viva concretamente el cristianismo, es un indicativo de apropiación del Concilio por parte de la catequesis española.

A pesar de estos logros, tan fundamentales, es preciso reconocer deficiencias importantes en el terreno de la eclesialidad dentro de la catequesis. En algunos casos se diluye la realidad de la Iglesia en el grupo o se la reduce a lo meramente institucional; falta conciencia

de lo que significa la Tradición viva de la Iglesia y hay un cierto déficit en la eclesialidad de la fe entre las gentes cristianas que pasan por la catequesis; a veces se pregunta qué «modelo» de Iglesia queremos construir como si ahora estuviésemos creando la Iglesia casi «ex novo»; falta conciencia de la Iglesia «Madre» y no se educa suficientemente la adhesión cordial a ella; la Iglesia parece que se consolida en las comunidades pero se disuelve en los corazones; algunos, a través de los procesos catequéticos, quieren trasplantar a la Iglesia la «democracia asamblearia», como signo de autenticidad eclesial. Hay también lagunas importantes en los contenidos de la enseñanza catequética sobre la Iglesia, al mismo tiempo que acentuaciones muy determinadas. Hay, quizá, predominio excesivo de los aspectos históricos y sociológicos en la consideración de la Iglesia con una insuficiente atención a sus aspectos propiamente místicos, como su origen trinitario, la presencia y la acción capital de Cristo, la apostolicidad de la Iglesia, su condición de comunidad escatológica y peregrinante, etcétera. Las deficiencias, en definitiva, están en una atención selectiva a ciertos temas con menoscabo de otros, bien sea por efecto de la ley del péndulo en los cambios históricos, bien por la influencia de puntos de vista secularista o de otra índole introducidos en el tratamiento de la Eclesiología, bien sea por las influencias de algunas eclesiologías, como las de Küng, Boff o Castillo, bien por el tratamiento de las relaciones de la Iglesia con el mundo.

V.—CONCLUSION:

HACIA UNA SINTESIS NUEVA EN CATEQUESIS ESPAÑOLA

Todo ello no invalida nada la recepción beneficiosa del II Concilio Vaticano en la catequesis española que, como en todas partes, se ha movido en el postconcilio entre búsquedas, tanteos, logros y fracasos, luces y sombras. No han faltado, es cierto, situaciones de conflictividad ni de extravío. La reflexión crítica que acabo de hacer es una reflexión que también han hecho los Obispos españoles y nos hacemos, los que como catequistas o como responsables de la organización catequética, tenemos una responsabilidad en la orientación de la catequesis española.

Esta reflexión estimulada, entre otros, por los Sínodos de 1974, sobre la evangelización, y de 1977, sobre la catequesis, con las respectivas Exhortaciones Apostólicas «*Evangelii Nuntiandi*» y «*Catechesi Tradendae*» nos encaminan hacia una nueva síntesis. Se puede decir que hoy, 1987, vemos las cosas desde cierta distancia y con

nuevos instrumentos, en un clima eclesial y pastoral que invita a la reflexión y al esclarecimiento en continuidad siempre con el Concilio y con el proceso de renovación de la catequesis.

Esta reflexión y esclarecimiento se han visto reflejados en dos documentos de la Comisión Episcopal de Enseñanza —«La catequesis de la comunidad» y «El catequista y su formación»—, así como en los catecismos de la Conferencia Episcopal para la comunidad cristiana: «Padre Nuestro», «Jesús es el Señor» y, sobre todo, «Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia».

En el documento «La catequesis de la comunidad», la acción catequética es situada dentro del proceso global y complejo de la evangelización como una etapa, tras la acción misionera, al servicio de la iniciación cristiana integral, con inspiración catecumenal, como enseñanza básica y elemental de la fe. Se la sitúa en relación con la iniciación cristiana y así es iniciación al conocimiento del misterio de Dios revelado en Cristo, a la participación activa en la celebración litúrgica, a los compromisos y actitudes evangélicas y a una inserción dinámica y progresiva en la vida y misión de la comunidad cristiana. Se fundamenta en el hecho de la revelación, tal y como es expresado en el Vaticano II, como acción gratuita de Dios, como manifestación de Dios en la historia, centrada y consumada en Jesucristo y actualizada incesantemente en la Iglesia como tradición viva. En el acto pedagógico se destaca la originalidad de la pedagogía de la fe, como pedagogía del don, pedagogía de signos y pedagogía que asume la historicidad del hombre. Una pedagogía, apoyada en el principio de «fidelidad a Dios y fidelidad al hombre», superando dualismos y promoviendo la convergencia y articulación inseparable en el acto catequético entre Palabra de Dios, experiencia humana y expresión de la fe. Una catequesis al servicio de la identidad cristiana y eclesial para ser testigos del Dios vivo en nuestro tiempo.

ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

SUMMARY

What has been the main concern of Spanish catechesis seen among the other concerns and tendencies in the Church in Spain as a whole? These concerns have been missionary ones and have devoted great attention to man and his situation, as can be seen by the line taken in the documents and from the work of catechesis itself. What has been the most generalised «work» of catechesis in the post-conciliar years? A task characterised as liberating (experience and liberation catechesis). Catechesis in its conciliar vision has built itself up on the foundation of revelation and the Church, even though this has led to a wide division between theology and catechesis.